

Mensaje tres

**Vivir en el espíritu mezclado
con miras a que se manifieste la realidad del Cuerpo de Cristo
según se revela en 1 Corintios**

Lectura bíblica: 1 Co. 15:45; 6:17; 2:9-12, 14-15; 10:3-4, 16-17; 12:12-13, 27

- I. La economía de Dios consiste en que Dios mismo se forje en Sus escogidos y redimidos a fin de hacerse uno con ellos y hacer que ellos sean uno con Él—Ef. 3:9, 14-19:**
 - A. En Su economía, Dios se mezcla con Su pueblo con el fin de llegar a ser una sola entidad con ellos—4:4-6.
 - B. Con respecto a esta unidad y mezcla, 1 Corintios 6:17 dice que nosotros, quienes estamos unidos al Señor, somos un solo espíritu con Él; el Espíritu divino y el espíritu humano se han mezclado conjuntamente para ser un solo espíritu.
 - C. El evangelio más elevado consiste en seamos salvos al grado en que Dios y nosotros, y nosotros y Dios, nos mezclemos completamente como una sola entidad y que, como tal, tengamos una sola vida y un solo vivir—1 Jn. 4:15; Jn. 15:4-5; Gá. 2:20; Fil. 1:19-21.
- II. La expresión *un solo espíritu*, hallada en 1 Corintios 6:17, indica que el Señor, como Espíritu, se mezcla con nuestro espíritu:**
 - A. El espíritu, el cual se compone de nuestro espíritu y el Espíritu del Señor mezclado como uno solo, es tanto el Espíritu del Señor como nuestro propio espíritu—Ro. 8:4; 2 Co. 3:17; 1 Co. 15:45; 6:17.
 - B. Todas nuestras experiencias espirituales, tales como tener comunión con el Señor, orarle a Él y vivir con Él, ocurren en este espíritu mezclado—1:9.
 - C. Las implicaciones de 1 Corintios 6:17 son maravillosas y de gran alcance:
 1. Ser un solo espíritu con el Señor da a entender que nosotros estamos en Él y que Él está en nosotros—Jn. 15:4-5.
 2. Él y nosotros nos hemos mezclado orgánicamente y hemos llegado a ser uno en la vida divina—Ro. 8:10; Col. 3:4.
 3. En 1 Corintios 6:17 se nos revela que nosotros y Cristo somos una entidad viviente y maravillosa—12:12.
 4. Nosotros —nuestra persona de forma completa y total— y el Señor somos un solo espíritu—6:17-20.
- III. El misterio y las profundidades de 1 Corintios son los dos espíritus: el Espíritu divino y el espíritu humano—12:13; 4:21:**
 - A. Dios, mediante los dos espíritus, ha revelado las cosas escondidas—2:9-12.
 - B. Mediante estos dos espíritus podemos comer y beber al Señor; comemos al Señor y bebemos del Espíritu en nuestro espíritu—10:3-4.
 - C. Dios requiere que nos volvamos a nuestro espíritu a fin de que podamos ser personas espirituales, que viven y andan en el espíritu mezclado—2:14-15.
- IV. Al ser un solo espíritu con el Señor, podemos experimentar y disfrutar a Aquel que es todo-inclusivo—1:2, 24, 30; 2:8, 10; 3:11; 5:7-8; 10:3-4; 11:3; 12:12; 15:20, 47, 45:**
 - A. Cuando somos un solo espíritu con el Señor, disfrutamos de la comunión del Hijo de Dios, Jesucristo nuestro Señor—1:9.
 - B. Todo aquel que es un solo espíritu con el Señor goza de ministración inagotable—15:10.

- C. El espíritu de fe (2 Co. 4:13) es el Espíritu Santo mezclado con nuestro espíritu humano; debemos ejercitar este espíritu a fin de creer y hablar lo que hemos experimentado del Señor.
- V. En 1 Corintios 7 podemos ver el espíritu de una persona que ama al Señor, que se ocupa de los intereses del Señor sobre la tierra, que se entrega incondicionalmente al Señor, que es uno con Él y que, en todas las cosas, obedece a Dios, se le sujeta y está satisfecho con Dios y con las circunstancias que Él ha dispuesto:**
- A. Pablo tenía un espíritu sumiso, contento y satisfecho; en su espíritu él era sumiso para con el Señor y estaba contento con la situación en que se encontraba—vs. 17-24.
- B. Debido a que Pablo era uno con el Señor, cuando hablaba, el Señor hablaba junto con él; por tanto, en 1 Corintios 7 encontramos un ejemplo del principio neotestamentario de la encarnación—vs. 10, 12, 25, 40:
1. El principio de la encarnación consiste en que Dios entra en el hombre y se mezcla con él, a fin de hacer que el hombre sea uno con Dios—1 Jn. 4:15.
 2. En el Nuevo Testamento el Señor se hace uno con Sus apóstoles, y ellos llegan a ser uno con Él y hablan juntamente con Él—1 Co. 6:17.
 3. En 7:25 y 40 podemos ver la espiritualidad más elevada, a saber, la espiritualidad de alguien que es uno con el Señor y que está empapado de Él a tal grado que incluso su propia opinión expresa la mente del Señor.
- VI. Mediante el bautismo y al beber del Espíritu, nos mezclamos con el Espíritu—12:13:**
- A. Ser bautizados en el Espíritu da inicio a la mezcla, y es algo que sucede una vez y para siempre.
- B. Beber del Espíritu da continuación a dicha mezcla, y es una acción que perdura para siempre.
- VII. La iglesia como Cuerpo de Cristo es el Cristo corporativo, el Cristo-Cuerpo—v. 12:**
- A. El Cristo-Cuerpo está compuesto de Cristo mismo como Cabeza y de la iglesia como Su Cuerpo, del cual todos los creyentes son Sus miembros.
- B. Cristo es tanto la Cabeza como el Cuerpo—Ef. 4:15-16; 1 Co. 12:12:
1. Cristo en Sí mismo es la Cabeza, pero cuando se forja en nosotros como nuestro elemento constitutivo, Él es el Cuerpo—Col. 1:18a; 3:4, 10-11; 2:19.
 2. Debido a que Cristo es tanto la Cabeza como el Cuerpo, Él no es solamente Cristo como un solo individuo sino también el Cristo-Cuerpo.
- C. El pan que está en la mesa del Señor representa tanto el cuerpo físico de Jesús como el Cuerpo místico de Cristo, el Cristo corporativo, el Cristo-Cuerpo—1 Co. 10:16-17.
- D. El Cristo-Cuerpo es el resultado del pleno disfrute de las riquezas de Cristo—1:2, 30; 5:7-8; 10:3-4, 17; 12:12-13.
- VIII. El Cristo corporativo, el Cuerpo místico de Cristo, es el medio por el cual Dios lleva a cabo Su administración—Ef. 1:22-23; 1 Co. 12:12-13, 27:**
- A. El Cuerpo de Cristo tiene como finalidad llevar a cabo el mover del Señor en la tierra—Ef. 4:16.
- B. La Cabeza hoy está llevando a cabo la administración de Dios por medio del Cuerpo—Ap. 5:6; Ef. 1:22-23; Ro. 12:4-5; Col. 1:18a; 2:19; 3:15; 1 Co. 12:12-13, 27.